

Estrategias de enfrentamiento en mujeres bajo violencia de pareja

Coping strategies in women with marital violence

Blanca Inés Vargas Núñez

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza

RESUMEN

Las investigaciones sobre la violencia hacia la mujer, han documentado que la principal reacción de ellas es una actitud de sumisión, indefensión y pasividad. No obstante, es crucial analizar el tipo de enfrentamiento que está detrás de estas reacciones. En el presente estudio se analizan las diferencias que hay entre los tipos de enfrentamiento y la apreciación que la mujer tiene de sí misma y de su relación con los diferentes tipos de violencia, así como las correlaciones de las variables de estudio. Participaron 450 mujeres, divididas en tres niveles de violencia (baja, moderada, alta). Los resultados mostraron que la mujer, al justificar el comportamiento violento de su pareja, se vuelve una manera de interactuar con él, es una manera de enfrentar el problema, lo que contribuye a la perpetuación del círculo de violencia. Se concluyó que ante el aumento de la violencia, la mujer escapa, evita o minimiza el problema, para no ver su importancia.

Palabras clave: mujer, violencia doméstica, enfrentamiento, síndrome de Estocolmo.

ABSTRACT

Research on violence against women has documented that their main reaction is that of an attitude of submission, helplessness and passivity. However, it is crucial to analyze the confrontation type that lies behind these reactions. In the present study the differences between the types of confrontation and appreciation that women have of themselves and their relationship to different types of violence, as well as the study variables correlations are analyzed. 450 women participated in the study and were divided into three levels of violence (low, moderate, high). The results showed that women in order to justify their partner violent behavior, this justification becomes a way to address the problem, contributing to the perpetuation of violence cycle. It was concluded that, given the increasing violence, women escape, avoid or minimize the problem, not to see its importance.

Key words: women, domestic violence, confrontation, Stockholm syndrome.

Correspondencia: *Universidad Nacional Autónoma de México,
Facultad de Estudios Superiores Zaragoza
E-mail: ines_12_12@hotmail.com

Artículo recibido: 25 de febrero de 2016.

Artículo aceptado: 30 de marzo de 2016.

La violencia doméstica es un problema mundial que afecta a mujeres, hombres, niños y ancianos, de todas las clases sociales y culturas. La Organización Mundial de la Salud (OMS)¹, considera a la violencia como un problema de salud pública en el mundo, debido a que cada año más de 1.6 millones de personas pierden la vida de manera violenta. En la 4^a Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing, China, en 1995, se resaltó que día a día las cifras de mujeres y familias victimizadas por esposos, novios o parejas sentimentales, salen a la luz pública.

En México se realizan diversas investigaciones, tanto cualitativas como cuantitativas, que han permitido identificar las consecuencias que tiene la violencia familiar y de pareja sobre la salud física y psicológica de la mujer. Una de las primeras investigaciones fue la *Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres*², la cual reveló que una de cada cinco usuarias de los servicios de salud pública del país ha sido afectada por alguna forma de violencia.

En el 2004 el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres)³ publicó los resultados de la *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares*, encontrándose que la mitad de las mujeres, jóvenes y niñas padecen algún tipo de violencia, situación que afecta todos los aspectos de su desarrollo humano, así como de los estereotipos y patrones culturales.

Dicha encuesta evaluó la prevalencia de cuatro formas de violencia: emocional, económica, física y sexual. El 35.4% de las mexicanas de más de 15 años y que viven en pareja han sufrido alguna forma de violencia emocional durante los 12 meses previos a la entrevista; 27.3% reportó violencia económica, 9.3% admitió haber sufrido violencia física y 7.8% reportó violencia sexual. No obstante, también debe tomarse en cuenta que del 44% de las mujeres que admitieron en la Encuesta haber sido violentadas, más de la mitad padece al menos dos tipos de violencia y 25 de cada mil mujeres sufren los cuatro tipos de violencia³.

El Inmujeres, en el marco del Programa Nacional para la Igualdad de Oportunidades y No Discriminación contra las Mujeres (Proequidad) y del Programa Nacional por una Vida sin Violencia, ha desarrollado acciones encaminadas a erradicar todas las formas de discriminación y violencia contra las mujeres, con el propósito de generar condiciones para la construcción de una cultura que permita convocar, involucrar y comprometer a los diversos sujetos sociales en una cultura para la paz. Además, promueve alternativas positivas para prevenirla e incidir en la modificación de

comportamientos, formas de relación y modos de vida que redunden y hagan posible la construcción de una cultura y una vida sin violencia.

No obstante, el gran esfuerzo realizado por el Programa Nacional por una Vida sin Violencia, con sus programas gubernamentales de prevención de la violencia hacia las mujeres, sigue avanzando.

Dentro de los programas preventivos se ha abordado de diferentes maneras el modo de eliminar o disminuir la violencia hacia la mujer, por parte de sus parejas sentimentales. Estos programas se han centrado en brindarle a la mujer herramientas psicológicas y laborales, para que puedan resolver su situación y salir de esa relación destructiva.

En las investigaciones sobre la violencia doméstica, uno de los aspectos sobre los que se han centrado, es que se observó que una de las principales respuestas que tiene la mujer ante la violencia, es la pasividad y el guardar silencio. Algunos factores que se consideran asociados a este silencio son los procesos paralizantes relacionados y generados por el miedo y la percepción de una ausencia de vías de escape por parte de la víctima. Se han dado algunas explicaciones sobre este tipo de respuesta que tiene la mujer, una de ellas es el modelo que parte del supuesto de que la mujer presenta distorsiones cognoscitivas y estrategias de enfrentamiento, ante el evento de violencia⁴. Este modelo considera que estas respuestas son producto de un estado disociativo entre las necesidades de la víctima y las exigencias del agresor. Como consecuencia, la víctima tiende a negar la violencia del comportamiento del agresor, mientras desarrolla un vínculo con el lado que percibe más positivo (que le de casa y dinero para su manutención, entre otros), ignorando así sus propias necesidades y volviéndose hipervigilante ante las de su agresor. Se genera un vínculo interpersonal de protección, construido entre la víctima y su agresor, en el marco de un ambiente traumático y de restricción, a través de la inducción de creencias, de que él la va a cuidar⁴. Por ser un proceso inconsciente, la víctima siente y cree que es razonable su actitud, sin percatarse de que no es así⁵.

En esta misma línea, el Síndrome de Estocolmo Doméstico (SIES-d) plantea que se da un vínculo interpersonal de protección, construido entre la víctima y su agresor, en el marco de un ambiente traumático y de restricción, a través de la inducción en la víctima de esquemas mentales y creencias. La víctima sometida a maltrato, desarrollará el SIES-d, para proteger su propia integridad psicológica y recuperar la homeostasis fisiológica y conductual^{6,5,7}.

En relación a cómo enfrenta la mujer la violencia, es decir, qué piensa, qué siente o hace ante las agresiones para conservar su bienestar y su equilibrio, se ha documentado que generalmente entra en un estado de pasividad y estoicamente soporta la violencia. La literatura ha mostrado que una de las reacciones de enfrentamiento de la mujer maltratada es la depresión, que la lleva a estados de indefensión, y por consiguiente, a una incapacidad de salir y/o terminar con la relación⁸. Algunos otros estilos reportados son la negación y sumisión^{9,10,11}.

Estos resultados hacen alusión a una manera de responder de la mujer ante la violencia de que es objeto. No obstante, estas maneras de responder no le han permitido terminar la violencia o el dejar a su pareja, sólo aplazan el siguiente ataque. Esto lleva a cuestionar la efectividad de estas estrategias y a preguntarse qué tanto contribuyen a mantener la agresión y por qué la mujer sigue respondiendo de esta manera. Por consiguiente, la pregunta es: ¿Qué es el enfrentamiento? ¿Qué estrategias de enfrentamiento utiliza la mujer ante la violencia? ¿Realmente el enfrentamiento que utiliza la mujer es efectivo? Murphy y Moriarty¹² indican que el concepto de enfrentamiento surge naturalmente del hecho de que el ser humano tiene que tratar con problemas y resolverlos.

Los problemas a los que no se les encuentra solución desembocan en un malestar crónico que se convierte en tensión crónica relacionada con acontecimientos que el ser humano no puede evitar y a los que se ve obligado a reaccionar. Algunos de estos acontecimientos son los problemas laborales, familiares, violencia, entre otros. Cuando las estrategias de enfrentamiento comunes fracasan, aparece un sentimiento creciente de indefensión que dificulta la búsqueda de nuevas soluciones⁸, contexto en el que el enfrentamiento se define como los esfuerzos cognoscitivos y conductuales que la persona realiza, para manejar, reducir, minimizar, dominar, o tolerar las demandas específicas externas y/o internas, así como el conflicto entre ellas^{13,14,15}.

Por otra parte, hay autores que consideran que en el enfrentamiento hay dos dimensiones que se tienen que considerar, enfrentamiento como rasgo y como estado, y lo definen como todo aquello que las personas piensan, sienten o hacen ante los problemas o estresores que su medio ambiente les presenta con el fin de conservar su bienestar como una tendencia general en la que se identifica claramente la dimensión de estabilidad (rasgo), como una tendencia específica a responder con base en la situación confrontada (estado)¹⁶.

La literatura reporta tres estilos de enfrentamiento: *Directo revalorativo*: cuando la persona expresa hacer algo, ya sea cognitiva o conductualmente para resolver el problema y expresan darle un sentido positivo al mismo. *Emocional negativo*: Cuando las personas expresan ante un problema un sentimiento o emoción de tristeza o depresión que no lleva directamente a la solución del mismo. *Evasivo*: Cuando las personas expresan algo para escapar, evitar o minimizar el problema o para no ver su importancia¹⁶.

Con respecto a la sumisión de la mujer, Díaz-Guerrero¹⁷ indicó que la estructura de la familia mexicana se fundamenta en dos proposiciones: a) la supremacía indiscutible del padre y b) el necesario y absoluto autosacrificio de la madre. Estas suposiciones fundamentales parecen derivarse de premisas o presupuestos socioculturales que sustentan la superioridad indudable, biológica y natural, del hombre sobre la mujer. De ahí que una de las características resultantes sea la abnegación de la mujer mexicana, en donde ella se sacrifica por el bienestar de su familia. En las relaciones de violencia, la abnegación de la mujer adquiere un significado superlativo y a la vez desfavorable, porque se puede pensar que, en su afán de buscar el bienestar de los demás miembros de la familia, ella queda relegada a un ínfimo lugar. Por consiguiente, Vargas¹⁸ plantea, ¿qué percepción tiene de sí misma y de su relación la mujer que ha sido agredida? Por una parte, hay abnegación, negación, autoculpa, aceptación y espera pasivamente el siguiente ataque. En este sentido, se identificaron comportamientos que discriminaban a las mujeres que permanecían en la relación de violencia de las que terminaban esa relación y ya no regresaban, se encontró que las mujeres que continuaban en la relación de violencia, disculpaban o justificaban el comportamiento de la pareja, se atribuían a ellas el abuso de que eran objeto, a pesar de que detectaban un aumento en las agresiones^{18,19}.

Se concluye que las mujeres que continúan en su relación, perciben el aumento de los cambios negativos, disculpaban el abuso de la pareja y perciben como no manipuladora, la conducta negativa de la pareja. Estos hallazgos son relevantes, porque permiten observar otro ángulo de cómo la mujer enfrenta la violencia y que pueda contribuir a la continuación de la misma. Así, en el círculo de la violencia, se observa que la mujer comienza a ser insultada, después viene la descarga agresiva y posteriormente la luna de miel en donde el agresor pide disculpas²⁰.

En esta descripción se destaca la conducta del agresor y la gran responsabilidad que tiene en la emisión de la

violencia, y la actitud pasiva de la mujer. Pero, como ya se comentó, qué implica el que la mujer responda con sumisión y pasividad ante las agresiones. Por consiguiente, los objetivos de la presente investigación son: a) conocer las diferencias entre el enfrentamiento empleado por las mujeres, la violencia que viven con su pareja y la percepción que tiene de sí misma y de su relación, y b) identificar las correlaciones entre las variables de estudio.

MÉTODO

Participantes

Colaboraron 450 mujeres con un rango de edad de 18 a 66 años, $M = 35.85$ y ($DE = 10.47$), tiempo de relación: de 2 a 45 años ($M = 13.60$, $DE = 9.94$). Escolaridad: primaria 62, secundaria 102, técnico 96, preparatoria 74, y licenciatura 102. Estado civil: 34 solteras que tenían pareja, 283 casadas, 81 en unión libre, 11 divorciadas y 37 separadas. La muestra se dividió en tres grupos de violencia: baja, moderada y alta. Cada grupo lo formaron 150 mujeres. La muestra se seleccionó siguiendo un procedimiento no aleatorio de tipo propositivo.

Instrumentos

Se utilizó la *Escala multidimensional multisituacional de enfrentamiento*²¹. Está formada por tres factores: *directo revalorativo* ($\alpha=0.8437$), *emocional negativo* ($\alpha=0.7750$) y *evasivo* ($\alpha=0.6672$), con un alfa de Cronbach total de 0.744. La escala mide cinco situaciones: salud, familia, pareja, amigos y escuela/trabajo, cada una con 18 reactivos. Con siete opciones de respuesta que van de (7) siempre a (1) nunca. El análisis factorial de componentes principales y rotación ortogonal (varimax), explicó más del 50% de la varianza. Para el propósito del presente trabajo, sólo se aplicaron las situaciones de familia, pareja y vida. Los factores se definen de la siguiente manera:

Directo revalorativo: la persona expresa hacer algo ya sea cognitiva o conductualmente para resolver el problema y expresan darle un sentido positivo al mismo.

Emocional negativo: Cuando las personas expresan ante un problema un sentimiento o emoción de tristeza o depresión que no lleva directamente a la solución del mismo.

Evasivo: Cuando las personas expresan algo para escapar, evitar o minimizar el problema o para no ver su importancia.

Además se aplicó la *Escala de Medición de Violencia*²².

Se integra por ocho factores: *violencia física* ($\alpha=0.96$), *violencia económica* ($\alpha=0.95$), *intimidación* ($\alpha=0.95$), *violencia psicológica* ($\alpha=0.95$), *control* ($\alpha=0.89$), *humillación* ($\alpha=0.92$), *chantaje* ($\alpha=0.83$) y *violencia sexual* ($\alpha=0.78$). Con cinco opciones de respuesta que van de (1) "No lo ha hecho en el año", a (5) "Siempre en el año". La escala se validó en el año 2004, a través de un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (varimax) que explica el 72.53% de la varianza. Se realizó la validación del instrumento para comprobar la permanencia o cambio de los factores¹⁸ que se reacomodaron de manera distinta a la planteada originalmente²².

Violencia física: Todas aquellas conductas, en las que, por medio de la fuerza, el agresor trata de someter a la víctima y obliga a realizar actos que no desea.

Violencia económica: Utilización de recursos monetarios como medio de control que fomentan la dependencia de la víctima.

Intimidación: Conductas verbales y no verbales que tienen como fin atemorizar a la pareja, pues suponen la existencia de actos violentos posteriores más directos.

Violencia psicológica: Todas aquellas conductas que tienen por objeto dañar los sentimientos de las víctimas.

Control: Conductas que limitan el desarrollo social del sujeto como las prohibiciones de contacto con otras personas. El agresor es quien maneja la relación y todo cuanto pasa en ella debe ser aprobado por él.

Humillación: Acciones que tratan de mostrar un estatus menor en la víctima. La víctima debe dedicarse sólo al cuidado de los hijos y del hogar, ella pasa a segundo término.

Chantaje: Se refiere a las agresiones que se hacen a otros o frente a otros con el fin de someter a la víctima. La culpa es de los otros antes que del agresor.

Violencia sexual: Se refiere a todas aquellas conductas sexuales que por acción u omisión atentan contra el bienestar de la víctima, como el obligar a realizar al otro, actos sexuales que no desea o no tomar en cuenta las necesidades sexuales de la pareja.

Apreciación de la relación y de sí misma¹⁸. Contiene 5 factores: aspectos positivos de la relación ($\alpha=0.877$), valoración personal ($\alpha=0.438$), atribuciones hechas al comportamiento de la pareja ($\alpha=0.845$), monto de

cambios negativos ($\alpha=0.887$), comparación de su vida conyugal con otras parejas ($\alpha=0.789$), con cinco opciones de respuesta que van de (1) nunca a (5) muy frecuente. Explican el 52.88% de la varianza. Los factores se definen:

Aspectos positivos de la relación: se refiere a la existencia de confianza, amor respeto, momentos de felicidad y armonía en la relación de pareja.

Valoración personal: se refiere al reconocimiento del valor propio y temores.

Justificación (disculpar) del comportamiento negativo de la pareja. Se disculpa el comportamiento violento de la pareja. Se desconfía del comportamiento afectuoso de la pareja.

Monto de cambios negativos. Incremento en la frecuencia del abuso y severidad. Decreto del monto de amor y expresión de afecto.

Comparación de su vida conyugal con otras parejas. La pareja hace comparaciones con otras parejas en cuanto si son mejores o peores.

Procedimiento

Para la aplicación de las escalas se solicitó permiso a la responsable de las Unidades de Atención y Prevención de la Violencia Familiar (UAPVF) de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal. Posteriormente se acudió a diversas UAPVF. A las mujeres que asistían a solicitar el servicio de las unidades, se les explicó el propósito de la investigación y se solicitó su colaboración voluntaria. Indicándoles que sus respuestas serían absolutamente anónimas. La aplicación de las escalas fue de manera individual y en grupo, de acuerdo al tiempo y disponibilidad de las mujeres. Las participantes en los otros grupos se localizaron en diversos lugares como centros comerciales, iglesias y en sus casas.

Para ubicar a las mujeres en los diferentes grupos, se utilizó la Escala de Tipos de Violencia²³ validada por Vargas¹⁸. Basado en la frecuencia de los eventos de violencia, se asignó al grupo (1) Violencia baja, las respuestas que puntuaban más del 50% en la opción de respuesta (1) *no lo ha hecho en el año*. Para el grupo (2) Violencia moderada, se asignaron las que puntuaban más del 50% en (2) *una vez en el año*; y (3) *algunas veces en el año*, para el grupo (3) Violencia alta, las que puntuaban más del 50% en (4) *frecuentemente en el año* y (5) *siempre en el año*.

RESULTADOS

Con la finalidad de obtener las diferencias entre las variables de estudio se realizaron análisis de varianza (ANOVA). Los resultados indicaron que las principales estrategias de enfrentamiento observadas en el grupo de violencia alta, fueron el enfrentamiento emocional negativo y el evasivo, tanto en la vida, familia y en la pareja (ver Tabla 1).

Es decir que la manera en que la mujer enfrenta la situación de violencia es expresando su tristeza o depresión que no lleva directamente a la solución del mismo. Además, evita o minimizar el problema para no ver su importancia o para escapar. No enfrenta directamente el problema, tiene comportamientos evasivos como llorar y mostrar indefensión.

En la Tabla 2 se observa que las mujeres que sufren violencia alta, son las que se valoran sólo cuando las agreden, se comparan con otras parejas, observan que va en aumento las agresiones y disculpan el comportamiento negativo de la pareja.

Se realizaron correlaciones de Pearson con la finalidad de obtener las relaciones entre los factores de las tres variables de estudio. En *enfrentamiento y violencia*, se observaron correlaciones negativas significativas entre el *enfrentamiento directo revalorativo y la violencia sexual, intimidación y de control*, en el grupo de violencia baja. Las mujeres que enfrentan directamente los problemas, no son objeto de situaciones de violencia, y cuando la *violencia* es baja, la mujer tiende a enfrentar más directamente los problemas. En cambio, se observaron correlaciones positivas significativas en el tipo de *enfrentamiento emocional negativo*, en el grupo de violencia alta, con todos los tipos de violencia. Se puede interpretar que las mujeres que sufren violencia, presentan comportamientos como tristeza, depresión, que no las llevan a solucionar el problema. Esto indica que, ante el aumento de la violencia, la mujer escapa, evita o minimiza el problema, para atenuar su importancia (ver Tabla 3).

Correlaciones de los factores de enfrentamiento con los de apreciación de la relación y de sí misma. En el grupo de violencia alta, se observaron correlaciones positivas significativas entre el tipo de enfrentamiento directo revalorativo con la valoración personal, disculpar a la pareja y monto de cambios negativos. Se observa que la mujer que se valora, no evade el problema y lo enfrenta directamente, especialmente en violencia moderada y alta. Las mujeres que observan aspectos positivos en su

Tabla 1. Diferencias entre los factores de enfrentamiento y los tres niveles de violencia.

	Violencia	M	gl	DE	F
Vida Directo Revalorativo	Baja	5.96		0.83	
	Moderada	5.81	2	0.85	7.947**
	Alta	5.53		1.12	
Vida Emocional Negativo	Baja	4.73		1.30	
	Moderada	5.31	2	1.14	18.607**
	Alta	5.56		1.19	
Vida Evasivo	Baja	3.59		1.52	
	Moderada	3.87	2	1.30	6.022**
	Alta	4.16		1.42	
Familia Directo Revalorativo	Baja	6.06		0.78	
	Moderada	5.86	2	0.88	13.029**
	Alta	5.50		1.14	
Familia Emocional Negativo	Baja	4.69		1.33	
	Moderada	5.35	2	1.12	17.095**
	Alta	5.48		1.29	
Familia Evasivo	Baja	3.07		1.35	
	Moderada	3.24	2	1.20	16.601**
	Alta	3.93		1.51	
Pareja Directo Revalorativo	Baja	5.96		0.96	
	Moderada	5.75	2	0.92	19.098**
	Alta	5.23		1.23	
Pareja Emocional Negativo	Baja	4.01		1.39	
	Moderada	4.76	2	1.13	38.170**
	Alta	5.33		1.38	
Pareja Evasivo	Baja	3.07		1.33	
	Moderada	3.28	2	1.24	14.108**
	Alta	3.87		1.45	

** $p < 0.001$

relación, enfrentan la vida directamente y no evaden, pero las que disculpán el comportamiento agresivo de la pareja, se molestan, se angustian, se sienten tristes, minimizan su situación, sobre todo en la violencia alta (ver Tabla 4).

Correlaciones de los factores de violencia con los de apreciación de la relación y de sí misma, se observan correlaciones positivas y negativas significativas bastante elevadas, entre todos los factores de ambas

escalas, en violencia moderada y alta, con excepción de valoración personal, que sólo obtuvo una correlación con control en violencia baja. Esto parece indicar que la mujer no se valora, ya que siempre está al tanto de lo que los demás necesitan y no lo que ella necesita. De ahí los resultados obtenidos, en donde ella está al tanto de los aspectos positivos de la relación, de compararse con otras parejas, de disculpar el comportamiento violento de la pareja y ver el cambio de monto negativos (ver Tabla 5).

Tabla 2. Diferencias entre los factores de apreciación de la relación y de sí misma, con los tres niveles de violencia.

	Violencia	M	gl	DE	F
Aspectos positivos de la relación	Baja	4.05	2	0.85	123.907**
	Moderada	3.49		0.90	
	Alta	2.52		0.78	
Valoración personal	Baja	3.16	2	0.76	9.971**
	Moderada	3.36		0.66	
	Alta	3.52		0.68	
Comparación con otras parejas	Baja	1.90	2	0.78	150.125**
	Moderada	2.42		1.01	
	Alta	3.69		0.94	
Disculpar a la pareja	Baja	1.32	2	0.52	165.781**
	Moderada	1.71		0.65	
	Alta	2.65		0.75	
Monto de cambios negativos	Baja	1.33	2	0.41	247.102**
	Moderada	1.91		0.68	
	Alta	3.03		0.84	

** $p < 0.001$ **Tabla 3.** Correlación de Pearson entre los factores de enfrentamiento y los de violencia.

		Intimidación	Económico	Control	Familiar	Humillación	Sexual
Vida Directo	Baja	-0.204*	-0.082	-0.150	-0.008	-0.023	-0.289**
	Moderada	-0.012	-0.024	0.072	0.060	-0.110	-0.006
	Alta	0.073	0.015	0.109	-0.037	0.068	0.103
Emocional Negativo	Baja	0.075	0.080	0.189*	-0.013	0.093	0.040
	Moderada	0.103	-0.087	0.100	0.079	0.058	0.040
	Alta	0.124	0.089	0.214**	0.123	0.090	0.142
Vida Evasivo	Baja	0.012	-0.043	-0.023	0.008	0.056	-0.019
	Moderada	-0.036	0.016	-0.038	-0.108	0.056	-0.078
	Alta	0.017	-0.051	0.081	-0.035	0.117	0.095
Familia Directo	Baja	-0.180*	-0.073	-0.174*	0.047	-0.149	-0.289**
	Moderada	-0.090	-0.059	-0.009	-0.025	-0.261**	-0.095
	Alta	0.104	0.070	0.074	0.044	0.101	0.111
Familia Emocional Negativo	Baja	0.048	0.008	0.043	-0.077	0.092	0.040
	Moderada	0.013	0.010	0.069	0.065	0.119	0.058
	Alta	0.196*	0.213**	0.215**	0.236**	0.218**	0.200*
Familia Evasivo	Baja	0.138	0.001	0.182*	-0.039	0.166*	0.156
	Moderada	-0.023	-0.046	-0.066	-0.100	0.141	0.001
	Alta	0.090	-0.003	0.163*	0.003	0.083	0.192*
Pareja Directo Revalorativo	Baja	-0.067	-0.041	-0.149	0.052	-0.055	-0.279**
	Moderada	-0.067	0.039	0.069	0.060	-0.128	-0.027
	Alta	0.136	0.120	0.108	0.113	0.121	0.112

Tabla 3. Correlación de Pearson entre los factores de enfrentamiento y los de violencia (continuación).

Pareja Emocional Negativo	Baja	0.165*	0.062	0.134	0.001	0.091	0.056
	Moderada	0.027	0.031	-0.050	0.084	0.059	-0.016
	Alta	0.123	0.197*	0.221**	0.184*	0.154	0.153
Pareja Evasivo	Baja	0.206*	0.094	0.191*	0.001	0.119	0.102
	Moderada	0.091	-0.004	0.059	0.009	-0.009	-0.077
	Alta	0.071	-0.008	0.099	-0.022	0.065	0.199*

*p < 0.05 ** p < 0.001**

Tabla 4. Correlación de Pearson entre los factores enfrentamiento con los de apreciación de la relación y de sí misma.

		Aspectos positivos relación	Valoración personal	Comparación Otras parejas	Disculpar pareja	Monto cambios negativos
Vida directo revalorativo	Baja	0.164*	-0.044	-0.230**	-0.008	-0.064
	Moderada	0.091	0.093	-0.113	0.002	0.024
	Alta	0.133	0.284**	-0.085	0.059	0.045
Vida emocional negativo	Baja	-0.184*	-0.109	0.164*	0.027	0.024
	Moderada	-0.158	-0.116	0.105	0.165*	0.110
	Alta	-0.073	-0.062	0.193*	0.178*	0.083
Vida evasivo	Baja	-0.248**	-0.030	0.220**	-0.062	-0.071
	Moderada	-0.126	-0.134	0.076	0.023	0.036
	Alta	0.065	-0.074	-0.126	-0.080	-0.094
Familia directo revalorativo	Baja	0.145	-0.032	-0.210**	-0.081	-0.075
	Moderada	0.186*	0.174*	-0.200*	-0.070	-0.071
	Alta	0.048	0.274**	0.002	0.123	0.093
Familia emocional negativo	Baja	-0.059	-0.158	0.026	0.035	0.006
	Moderada	-0.120	-0.053	0.029	0.104	0.068
	Alta	-0.111	-0.026	0.138	0.268**	0.176*
Familia evasivo	Baja	-0.289**	0.106	0.180*	0.051	0.067
	Moderada	-0.173*	-0.168*	0.133	0.127	0.039
	Alta	-0.046	-0.116	-0.007	0.027	0.026
Pareja directo revalorativo	Baja	0.253**	-0.071	-0.195*	-0.017	-0.016
	Moderada	0.187*	0.116	-0.198*	0.037	-0.112
	Alta	0.111	0.140	0.073	0.180*	0.166*
Pareja emocional negativo	Baja	-0.100	-0.007	0.092	0.007	0.016
	Moderada	-0.087	0.003	-0.043	0.081	0.045
	Alta	-0.046	-0.081	0.180*	0.224**	0.148
Pareja evasivo	Baja	-0.220**	0.110	0.097	-0.001	-0.016
	Moderada	-0.193*	-0.111	0.198*	0.234**	0.215**
	Alta	-0.107	-0.092	0.017	0.068	0.027

*p < 0.05 ** p < 0.001**

Tabla 5. Correlación de Pearson entre los factores de violencia con los de apreciación de la relación y de sí misma.

		Aspectos positivos relación	Valoración personal	Comparación otras parejas	Disculpar pareja	Monto cambios negativos
Intimidación	Baja	-0.163*	0.179*	0.167*	-0.005	0.092
	Moderada	-0.527**	0.134	0.525**	0.514**	0.587**
	Alta	-0.380**	0.093	0.429**	0.550**	0.625**
Económico	Baja	-0.137	-0.088	0.004	-0.007	0.033
	Moderada	-0.402**	0.110	0.431**	0.295**	0.396**
	Alta	-0.403**	0.090	0.454**	0.554**	0.527**
Control	Baja	-0.147	0.243**	0.085	-0.090	0.074
	Moderada	-0.317**	0.108	0.469**	0.479**	0.435**
	Alta	-0.268**	0.149	0.388**	0.512**	0.512**
Familiar	Baja	-0.102	-0.073	0.100	-0.038	0.068
	Moderada	-0.287**	0.020	0.310**	0.330**	0.324**
	Alta	-0.310**	0.097	0.398**	0.571**	0.497**
Humillación	Baja	-0.202*	0.093	0.095	0.058	0.208*
	Moderada	-0.470**	-0.006	0.449**	0.404**	0.525**
	Alta	-0.405**	0.099	0.364**	0.566**	0.499**
Sexual	Baja	-0.039	0.003	0.024	-0.021	0.082
	Moderada	-0.193*	0.065	0.302**	0.397**	0.343**
	Alta	-0.081	0.019	0.159	0.416**	0.302**

P< .05* P<.001**

DISCUSIÓN

Los resultados indican que las mujeres, al justificar el comportamiento violento de su pareja, se convierte en una manera de interactuar con él, de enfrentar el problema que contribuye a la perpetuación del círculo de violencia. Esto indica que ante el aumento de la violencia, la mujer escapa, evita o minimiza el problema, para no ver su importancia, no obstante que puede estar en peligro su vida.

La literatura ha documentado que en el síndrome de la mujer maltratada, es usual que la manera en que enfrenta la violencia esté relacionada con distorsiones cognoscitivas, como la minimización y negación de la violencia severa^{27,28}. Lo mismo plantea el síndrome de adaptación paradójica (síndrome de Estocolmo) que se distingue en que la mujer entra en un estado disociativo, en donde desarrolla un vínculo con el lado que percibe más positivo mientras niega la violencia del agresor,

ignorando así sus propias necesidades y se vuelve hipervigilante ante las de su agresor^{5,6,7}.

En el presente estudio, si bien los hallazgos concuerdan con lo reportado en la literatura referente al hecho de que la mujer evita o minimiza el problema, para no ver su importancia, hace como si nada pasara, piensa en otras cosas; también se encontró que las mujeres que no sufren violencia doméstica, enfrentan directamente los problemas^{27,28}, tratan de llegar a acuerdos, buscan solucionar los problemas al analizar la situación para entenderla. En relación a la violencia sexual, la mujer también evade el problema, por diferentes razones, al respecto, Lagarde²³ comenta que el matrimonio es entendido como una institución que pone a la mujer en condiciones de absoluta desprotección y la obligan a satisfacer con su cuerpo y con su ser, sin poder defenderse, ni negarse. La mujer no se queja, asume su culpa y se deja, así se desconoce o minimiza esta violencia. En este sentido, la violación en el matrimonio no existe porque no es conceptualizada como tal.

Trujano²⁴ comenta que algunos estudios de criminología con relación a la violencia sexual indican que en este delito los papeles se invierten, el que ataca no es el acusado, sino que la víctima es quien tiene que demostrar su inocencia, es decir, tiene que demostrar que no se lo buscó, ni lo provocó, ni lo pudo evitar y que está diciendo la verdad. Esta situación provoca sentimientos de culpa en las personas abusadas sexualmente, y para no sentirse acusadas ni humilladas doblemente, prefieren guardar silencio.

En cuanto a la *apreciación de la relación y de sí misma*, se observa que las mujeres que se valoran, no evaden el problema y lo enfrentan directamente, especialmente en violencia moderada y alta. Las que observan aspectos positivos en su relación, enfrentan la vida directamente y no evaden, sin embargo, Pero las que disculpán el comportamiento agresivo de la pareja, se molestan, se angustian, se sienten tristes, minimizan su situación, sobre todo en la violencia alta.

Esto sugiere que la mujer al negar la violencia del agresor, desarrolla un vínculo con el lado que ella interpreta como el más “afectivo” del agresor, que puede ser el que le diga que lo perdone, que lo disculpe, que la quiere, así, ella ignora sus propias necesidades, con tal de no perder el “amor” de la pareja y, esta manera de enfrentar la violencia contribuye a la perpetuación del círculo de la violencia.

En el presente trabajo, si bien no se acredita la violencia de que es objeto la mujer, sí parte del supuesto de que, en las relaciones de violencia, hay una responsabilidad en cada integrante. Torres²⁵ indica que el modelo individual destaca aspectos personales de los sujetos implicados en una relación de violencia, es decir, cada quien es responsable de sus actos. En la literatura se muestra que la mujer bajo violencia doméstica muestra incapacidad para defenderse y, entra en un estado de indefensión^{26,10,27,28}. La literatura ha documentado que, en el síndrome de la mujer maltratada, es usual que la manera que enfrenta la violencia está relacionada con distorsiones cognoscitivas, como la minimización y negación de la violencia severa. Lo mismo plantea el síndrome de adaptación paradójica (síndrome de Estocolmo) que comenta que la mujer entra en un estado disociativo, en donde desarrolla un vínculo con el lado que percibe más positivo mientras niega la violencia del agresor, ignorando así sus propias necesidades y se vuelve hipervigilante ante las de su agresor^{5,7,29}.

Con respecto al factor de valoración personal, sugiere que la mujer, al estar la mayor parte de su tiempo, al tanto de lo que los demás necesitan, se olvida de lo que

ella requiere y se puede pensar que no se valora. De ahí los resultados obtenidos, en donde ella está al tanto de los aspectos positivos de la relación, de compararse con otras parejas, de disculpar el comportamiento violento de la pareja y ver el cambio de monto negativos.

Las mujeres que viven violencia baja, detectan más aspectos positivos en su relación, no siendo así para las del grupo de violencia alta. Las mujeres detectan el aumento de cambios negativos como son los golpes e insultos, conforme aumenta la violencia. En relación a la disculpa del comportamiento de la pareja, se encontró que las mujeres que viven un nivel alto de violencia, tienden a justificarlo más que las que viven un nivel bajo. Son mujeres que dicen: “pobrecito, está cansado, él no quiso insultarme, su jefe lo hizo enojar, yo lo hice enojar porque no le tuve la comida a tiempo”. Así, la violencia pasa de ser un acto aislado, a una forma aceptable de interaccionar entre la pareja, lo que aumenta el riesgo de graves lesiones o de homicidio.

REFERENCIAS

1. Organización Mundial de la Salud 2002. Informe sobre la salud en el mundo. Ginebra, 2002.
2. Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres. ENVIM, 2003:15.
3. Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003, INEGI/INMUJERES/UNIFEM, México, 2003.
4. Graham DL, Rawlings EL, Ihms K, Latimer D, Foliano J, Thompson A, Suttman K, Farrington M, Hacker RA. Scale for identifying Stockholm syndrome reactions in young dating women: factor structure, reliability and validity. *Violence and Victims* 1995; 10(1): 3-22.
5. Montero A. Featuring Domestic Stockholm Syndrome: a cognitive bond of protection in battered women: XIV World Meeting of the International Society for Research on Aggression, 2000.
6. Montero A. Shaping the etiology of the Stockholm Syndrome: hypothesis of the Induced Mental Model. *IberPsicología* 1999; 5: 1, 4.
7. Montero A. Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia Doméstica: Una propuesta teórica. *Clínica y Salud* 2001; 12(1): 371-397.
8. Valdés M, Flores T. Psicobiología del estrés. México: Martínez Roca, 1985
9. Corsi J, Dohmen MJ, Sotés MA. Violencia masculina en la pareja. México: Paidós, 2004.
10. Velázquez S. Violencias cotidianas, violencia de género. México: Paidós, 2003.
11. Norman E. Estrés, anxiety and doping: the multidimensional interaction model. *Canadian Psychology Ottawa* 1987; 38 (3), 136-155.
12. Murphy L, Moriarty A. Vulnerability, coping, and growth from infancy to adolescence. New Haven: University Press, 1976.

13. Folkman S, Lazarus R. An analysis of coping in a middle-age community simple. *Journal of Health and Social Behavior* 1980; 21: 219-239.
14. Lazarus R, Folkman S. Estres, appraisal and coping. Nueva York: Springer-Verlag, 1984.
15. Lazarus R, Folkman S. Estrés y Procesos Cognitivos. Barcelona: Martínez Roca, 1986.
16. Reyes Lagunes I. La medición de la personalidad en México. *Revista de Psicología Social y personalidad* 1998; XII(1-2): 31-60.
17. Díaz-Guerrero R. Bajo las garras de la Cultura. Psicología del mexicano 2. México: Trillas, 2003.
18. Vargas Núñez BI. Factores culturales, estructurales y psicológicos en la violencia doméstica: Un modelo explicativo. Tesis Doctorado No Publicada. Facultad de Psicología. UNAM. México, D.F. 2008.
19. Herbert TB, Silver RC, Ellard JH. Coping with an Abusive Relationship: I. How and Why Do Women Stay? *Journal of Marriage and the Family* 1991; 53(2): 311-325. Academic Research Library.
20. Walker LEA. The battered woman. New York: Harper & Row, 1979.
21. Reyes Lagunes I, Góngora Coronado E. Escala Multidimensional Multisituacional de Enfrentamiento. Unidad de Investigaciones Psico-Sociales. División de Estudios de Posgrado. Facultad de psicología. UNAM. 1996.
22. Cienfuegos YI. Evaluación del conflicto, satisfacción marital y apoyo social en mujeres violentadas: un estudio comparativo. Tesis de Licenciatura no publicada. Facultad de Psicología, UNAM. 2004.
23. Lagarde M. Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Colección de Posgrado, 2003.
24. Trujano RP. Prevención de la violencia sexual: una problemática social. *Sociológica* 1997; 12(33): 183-202.
25. Torres FM. La violencia en casa. México: Paidós. 2005.
26. Dutton DG, Golant SK. El golpeador, un perfil psicológico. México: Paidós, 1997.
27. Walker LEA. Reflections on the psychosocial theory of learned helplessness. Introduction to Chapter in Bergen R, Edleson, Renzetti C. (Eds.). Classic papers on violence against women. Boston, MA: Allyn & Bacon, 2004.
28. Walker LEA. The Battered Woman Syndrome. Third Edition. New York: Springer, 2009.
29. Informe sobre la violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe Español. Balance de una década 1999-2000. Chile: UNIFEM, 2002.